

SANTO TOMAS.



ANTAÑO.

¡Qué día tan venturoso!

Para los chicos, soñando en los aguinaldos de sus padres y parientes y en su inversion.

Para los papás, propietarios rurales, pensando en el cobro de las rentas que habrán de traer los inquilinos más formales, con el aditamento de los capones. Para los caseros, saboreando la mejor comida del año en casa de los amos, aunque con el pesar de llevarles las bien guardadas y oxidadas monedas y la pareja de capones, que procuraban fuesen los más flacos, reservando los más gordos para la venta. Para las doncellas y maritornes, calculando los fondos que reunirían con las propinas de los amos y en la conduccion de capones de regalo: capones que andaban de Herodes á Pilatos, contándose el caso de un par que cambió siete domicilios. Para los dueños de establecimientos de quincalla y otros artefactos, fieles depositarios de propinas y aguinaldos, pensando en hacer su agosto, deseando que todo el año fuera Santo Tomás.

La plaza de la Constitucion era el centro de la fêria, y de víspera cada industrial tomaba su puesto. En la exposicion de objetos, se exhibían los de ferretería, telas, loza y chucherías para niños y mayores. Abundaban las aves, particularmente capones, cuyo precio de buen par era de 6 á 7 pesetas.

Generalmente, había mucha animacion, y entre los objetos en venta, se realizaban tambien unos chilivitus adornados de cintas de colores y cohscaravillos, de los que se proveían jóvenes nobles y ple-

beyos, y formando diferentes grupos circulaban por la plaza atronando los oídos de los pacíficos espectadores con su música y no de Rossini. Parábanse en ocasiones frente á unas cocinas ambulantes económicas, en las que chisporroteaba alguna sartén que freía succulentas longanizas que las despachaban sin tenedor ni cuchillo. Veíase también otra colección de cocinas ambulantes, parecidas á los modernos caloríferos sistema Choubesky, de cuyos hornos salían fuertes detonaciones como de fuego graneado de fusilería. Era el reclamo de las castañas anunciando iban llegando á su perfecto estado para la consumación.

Entre los industriales en este género fué renombrada la castañera Gorra, que proveía también á los aficionados de lampernas, carraque-las, lapas y otros apetitosos mariscos.

Daban brillo y animación á la feria la señora de la Roca con su esposo el señor Ciriciri; el Sr. Dublé, notable profesor de baile, particularmente en el minué y rigodon; el Sr. de Gabriel memorable memorialista cuyos concienzudos escritos se conservan en archivos de la localidad. El Sr. de Blahs, célebre maquinista del órgano de Santa María. La señora Teresa Bobis, ambulante vendedora de la acreditada fábrica de pasteles de la *Rubia* que anunciaba la venta de sus mercancías para las pamposhas y pamposhos; el Sr. Eugenio, partícipe del Ayuntamiento: único delegado de la corporación municipal para la conservación del orden en la plaza, y miembro honorario de la sociedad vinícola titulada Mari Jesus. El Sr. de Coco, Pepilla y otras muchas notabilidades del aristocrático barrio de la Jarana, principales bailarines al son del clásico tamboril.

Dadas las doce del mediodía la mayoría de los aldeanos desfilaba á casa de sus amos á celebrar el deseado banquete que la hacendosa Echeco-andre tenía preparado, componiéndose en general el menú de sopa, pucheros, guisado y besugos asados, queso y castañas; vino y sidra á discreción, y café con aguardiente de Chinchon. Deseando los inquilinos tributar los debidos homenajes á sus amos venían al gaudéamus con toda la familia, resultando que el que tenía cuatro ó cinco caseríos había de preparar el banquete para 20 ó 25 asistentes. Alegres al final se presentaba el Echeco-nausi, y entre tanta gente no faltaba alguno con ínfulas de versolari que endilgaba al nausi y á todos los de la casa sus impresiones poéticas. Terminado el gaudéamus desfilaba la concurrencia, recogiendo las caseras sus correspondientes cestas en las que encontraban la sorpresa sospechada de una librita de

chocolate y una languita de bacalao, aunque no de Escocia, que la señora de la casa tuvo cuidado de ir colocando en cada cesta, y aquí dió término el Santo Tomás de antaño.

OGAÑO.

Ausente de San Sebastian hace años ese día, no puedo referir lo que ahora sucede, pero sospecho que no habrá el negocio ni la animacion de antaño. ¿Por qué? Porque todo el año es hoy Santo Tomás. Porque los jóvenes del día, más reflexivos y juiciosos que los de antaño, no comprarán chilibitus, ni armarán algazaras, ni se pringarán con el koipe de las ricas longanizas: «porque emigraron de la plaza buscando otras Américas varios antiguos y acreditados industriales;» y por último porque hay hoy un Gran Casino, sin rival en belleza y elegancia, debido á la iniciativa de erriko-ñemes, y á la inteligencia y exquisito gusto de sus autores y directores Sres. Morales de los Rios y Aladren, en cuyo magnífico salon de espectáculos, el día de Santo Tomás, celebra la florida juventud donostiarra un gran baile, en el que se divertirá más que en la fêria del Santo, máxime habiendo coillon y buffet.

Bella plaza de la Constitucion, te veo triste: tú, siempre tan alegre y divertida formando en tu centro un jardin de verdura, frutas y flores, amenizando las frecuentes escaramuzas de las varoniles verduleras: tú, que has tenido casinos y bailes, y has presenciado tantas corridas de toros y de bueyes: tantas misas rezadas y pronunciamientos: tantas bonitas comparsas, mezclando encima de ellas lo profano con lo religioso: tú, que has albergado á tantos Príncipes, Reyes y Emperadores, justo es que estés agobiada por la amargura de tu soledad. Pero nó, no desmayes; aun hay quienes se interesan por tu bienestar y prosperidad: han borrado las huellas de tu llanto con manto blanco y encaje de Ocrenon: no hace mucho has presenciado una de tus predilectas comparsas, y el tradicional aurreku, y puedes estar satisfecha de haber albergado á la soberana de la nacion, modelo de Reinas y de madres de familia, y confiando en los locos caprichos del destino tal vez lleguen otros días tan venturosos como los pasados, que te deseamos, confiando tambien en que aun tienes hijos que no te han aban-

donado, los cuales guiados por sentimientos de gratitud, conservando los recuerdos de la infancia y la memoria de sus padres siguen firmes en sus moradas, los Iribas, Barojas, Oteizas y otros muchos.

Consecuentes y leales hijos de la plaza de la Constitucion, os saludo con respeto y os felicito Santo Tomás con sus pascuas, y para terminar pido tambien mi aguinaldo.

¿Qué será?

Que todos unidos trabajemos por la prosperidad de la renombrada plaza de nuestro querido Iruchulo, admiracion de nacionales y de extranjeros.

ROSI LA CANI.

